

DEBATE

La reforma sanitaria

Sin pasarse de frenada



HELENA RIS
Directora general de la Unió Catalana d'Hospitals

El déficit declarado por el Govern ha situado el déficit sanitario en el punto de mira. ¿Cómo puede ser que el sector sanitario presente unas cifras tan amenazadoras para las arcas públicas cuando ha sido considerado un modelo? Para empezar, la contribución del sector al déficit de la Generalitat supone un 11% del total cuando su presupuesto es de un 30%. Los otros sectores, que suponen el 70%, suman el 90% del déficit total. A diferencia de otros sectores de la gestión pública, el sanitario ha avanzado extraordinariamente en sistemas de información registrando datos precisos y comparados del consumo de recursos y de resultados. Estos indican que el gasto sanitario catalán ha crecido mientras el presupuesto sigue siendo de los más bajos del Estado (en el 2010, sólo había seis comunidades con presupuesto inferior al catalán).

Aunque a primera vista pudiera parecer que se hace un uso excesivo de los servicios sanitarios, en especial de los ambulatorios, los datos comparados señalan la eficiencia del sistema. Los ingresos hospitalarios por habitante son inferiores a la media europea, como los procedimientos de sustitución de cadera o rodilla. Catalunya hace un promedio de 122 ingresos hospitalarios por mil habitantes mientras que en Europa es de 175 (destacan Alemania, 232, y Francia, 264). Se podría alegar que nuestra producción es baja pero precisamente los expertos estiman que para mejorar la eficiencia hay que primar la ambulatorización como ya se hace. Actualmente, el 70% de los procesos quirúrgicos se llevan a cabo con cirugía sin ingreso.

Hay dos áreas de mejora para alcanzar mayor eficiencia. En primer lugar, disminuir la variabilidad territorial en la práctica de determinados procedimientos quirúrgicos, sin alarmismos ya que tenemos una situación privilegiada en cuanto a control de gasto y una utilización apropiada de los recursos respecto a países de nuestro entorno. En segundo, España lidera el gasto de fármacos por habitante/año situándose por delante de Alemania, líder en la búsqueda y fabricación de productos farmacéuticos (desmintiendo la

teoría de que el gasto farmacéutico crece cuando existe una industria vigorosa). España gasta 511 euros por habitante al año frente a la media europea, que es de 376. Con todo, cabe destacar que nuestros indicadores de salud son de los más altos de Europa. No es necesario recurrir a la esperanza de vida o la mortalidad infantil para recordar las virtudes de nuestro sistema. Un indicador claramente afectado por la buena actuación de nuestros servicios de salud es la mortalidad por cáncer de mama, que registra los mejores ratios (18,2 por cada cien mil mujeres) de toda Europa (la media es de 23,7) y ha presentado una mejora progresiva en los últimos años.

Los recortes en sanidad deben enmarcarse en una reforma para preservar y mejorar el modelo

El sector es además un dinamizador de la economía productiva. Del total de recursos invertidos en el sistema, un 40% se destina a remuneración del personal, un 40% a la compra de servicios e inversiones y un 20% retorna a la Administración (Seguridad Social e impuestos). El sector sanitario supone el 6% del valor añadido bruto total de Catalunya. Estas magnitudes, añadidas a su valor social, lo convierten en un pilar económico de futuro que abre vías de negocio y reconversión para la industria y los servicios. Por todo ello, los recortes planteados en sanidad deben enmarcarse en una reforma cuyo objetivo sea preservar y mejorar el modelo. Por tanto, contención sí pero sin pasarse de frenada.